LA ANTORCHA

Año V - Num. 163 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Junio 5 de 1925

La causa de un preso social debe despertar tan honda y solidariamente nuestro ser hasta el punto de convertirla en la causa de todos, en el motivo de nuestras agitaciones y en la sensación—frígida y angustiosa como la de la cárcel misma—que levante nuestro propio movimiento revolucionario.

Causa ignorada por la inmensa mayoría del pueblo y echada en olvido por los mismos revolucionarios, las más de las veces. Es del doloroso fondo tétrico y agobiante de la cárcel donde es dada con mayor fuerza la voz de la carne golpeada, esclavizada y maldita, bajo el brutal castigo, el cepo y la barra que expresa vesánicamente el infame régimen carcelario argentino.

Llevemos a la agonía del presidio las energías de nuestra solidaridad. Contra él ha sido dada una voz condenatoria y es preciso secundar la campaña promovida por el rescate de la carne de nuestras carnes obreras de la tortura de la cárcel argentina. Levantar la ignorada causa del preso social del olvido en que yace, en la insurgencia y la protesta, es doblemente necesario, compañeros.

La mortandad en los cuarteles es abrumadora, cada año que pasa. La familia proletaria recoge el cuerpo del infeliz conscripto, junto a una papeleta la que las más de las veces no especifica las causas reales del deceso. En los cuarteles argentinos no se muere ni por los golpes propinados, ni por las inclementes calabozeadas, ni por las rudas faginas. Se muere y se notifica a la familia de su deceso si... hay un previo consentimiento generado por la presión o el miedo. Por estos desearíamos que los testigos de la muerte de los tres jóvenes conscriptos en los cuarteles de Bahía Blanca del 30 de mayo al de 2 de junio, Gil Banogan, Ignacio Zapata y Macedonio Oliva, nos notifiquen las causas reales de esos sucesivos decesos que, a estar por los informes suministrados, agonizaron luego de una bestial fagina asediados por el castigo y el matonismo cobarde de los sayones. Que extiendan la papeleta infamante los médicos de los cuarteles de Bahía Blanca...

Ansiedad

Tener todos los días el deseo de superarse. Buscar siempre, con noble empeño, el medio de afirmar nuestras propias convicciones en la realidad diaria, esto es lo que debe ser despertado en los hombres.

Hay que llegar hasta él, — al taller o al campo, para conquistarlo a esta ansiedad y alzar su vida de dolor y esclavitud a un mundo de libertad, a la visión bella de una sociedad realizada en el trabajo y la solidaridad, plena de justicia.

Mientras esa ansiedad de ser cada día mejor no conmueva a los hombres difícil será esperar de ellos mejores obras. Mientras su vida sea la tragedia lenta y silenciosa de su resignación a todos los males sociales y no aletee en su interior ningún ideal que alumbre sus vidas, estará en ellos enterrada toda esperanza. Sólo cuando se levanten de su postración moral y cuelguen como en un relicario, en sus existencias, nobles afanes de ser cada día mejores, más buenos, más grandes y más fuertes, es cuando el mundo entero sentirá la sacudida que ha de reducir a escombros el andamiaje vicioso e inútil de los males que soportamos.

Nuestra necesidad urgente es esa: despertar en los hombres ensueños de justicia, ansiedades de mejoramiento, inquietudes renovadoras. Y hay que ir a donde estén ellos, a donde sufren y gimen: a las fábricas, los talleres y los campos; a las cárceles y los presidios; a los sitios donde el dolor es más grande y más intensa la tragedia.

Shanghai

La vida popular china se halla agitada por aires de revuelta. Estudiantes y obreros han confraternizado en las calles, y sobre ellos ha caído repetidas veces el plomo gubernamental. Shangai, la vieja ciudad del extremo oriente, es teatro de un trágico duelo entre el despertar de la conciencia obrera y las fuerzas reaccionarias. Duelo por demás simbólico, porque resume en sangrientos episodios todo un proceso progresivo y revolucionario, que aún cuando desconocido en muchos de sus aspectos, nos revela como a través de mil facetas insurgentes el proletariado internacional va paulatinamente cobrando su camino, y como, por sobre las represiones más sangrientas, el mundo revolucionario rehace sus fuerzas de progreso.

Revela esto, alejada así un tanto la leyenda de quietismo reservada a ese pueblo, cómo el idealismo revolucionario prende con mayor vigor en todos los países del mundo, donde hay dolor, autoridad e injusticias, aún en aquellos que creíamos ajenos a los sacudimientos de rebelión que hacen retemblar el suelo de occidente. China, así como el Japón y el Oriente todo, representa dentro del curso de los acontecimientos del porvenir histórico una aún inapreciada fuerza social que renueva lentamente sus savias y acude al llamado de su propia conciencia, despertando valores ignorados para la vieja Europa.

Shangai, vieja ciudad de leyenda, sabe del dolor obrero y la insurgencia revolucionaria. La página de protesta y de sangre escrita por estudiantes y obreros estos días en sus calles nos revela el levante de una conciencia que ha removido hasta lo más hondo el viejo cuerpo de la vida popular china y le va doblando, en su lecho de dolor perenne, cara al sol. Y este grito debe ser recogido como un augurio por los revolucionarios del mundo.

Proletarias: preguntad por ellos

El Comité Femenino del Partido Comunista hace circular un manifiesto convocando a la mujer obrera y campesina al recibimiento del barco mercante "Voslav Vorovsky". Convoca a todas: la que sufre en el taller, el campo y la casa. El "Vaslav Vorovsky" dicen, representa un vivo trozo del Estado proletario que prodiga alegrías al niño y cuidados a la madre.

Nosotros, los anarquistas, les decimos entonces a las proletarias que, para hacer más expresivo de dolor y angustia femenina el recibimiento, pregunten a los marinos rojos, a los emisarios de la tiranía y el comercio soviéticos, por las revolucionarias desterradas, por María Spirodonova, por la niñez vagabunda, por el dolor de la prostituta fiscalizada por el gobierno rojo, por los niños nacidos en las cárceles de Rusia, por los hogares anarquistas deshechos y trasladados padres e hijos a las regiones más inclementes. Decidles porqué la mujer y el niño debe purgar en el Estado "proletario" el "delito" de que el compañero o el padre anhele días mejores para todos, fuera del terror, la tiranía y el capitalismo invasor.

Los cuarteles

Nunca serán suficientes las acusaciones que se promuevan contra el infame régimen disciplinario del militarismo argentino. Aún cuando ellas crezcan, sean sumadas día a día bajo la presión de los hechos que se suceden en los cuarteles, siempre quedará algo que ignoramos, que la disciplina oculta y ciega bajo la amenaza. Ved sino la brutal condena de que el Consejo de Guerra a hecho víctima al conscripto de la marina, Avila. Condena ejecutada sordamente, acallando bajo la mordaza policial las escasas voces libres, y que no constituye un hecho aislado dentro de la verificación del penalismo militar. Allí están, con una periodicidad abrumadora, los envíos al Chaco y Martín García de jóvenes conscriptos, bajo la inminencia de dos o tres años de torturas en los presidios militares. Nadie recogerá sus llamados, ni sus quejas y angustias, ya internados en la selva.

El kilómetro 109, en plena selva chaqueña, puede ser representado como un Sierra Chica dentro de los martirios a que son sometidos los que caen bajo el penalismo militar. Pero hay también sus reducidas cárceles: el cuartel. Allí tienen su asiento castigos tan cruentos como en cualquier prisión civil: existe la barra, el plantón, el calabozo que destila día y noche agua inclemente, el cachetazo infamante y la palabrota sucia e hiriente.

CARTELES

Kropotkin, Liberalismo, Farabutaje

Generalmente, se ha tachado al anarquismo de no tener una filosofía. Un anarquista — así fuera un Bakounin, un Reclus, o un Malatesta — ha sido siempre visto, más que como hombre que mueve ideas, desata fuerzas espirituales, pone de pie realidades, hasta su llegada, inéditas, y todo ello con un fin dentro su concepción de la vida, como un simple rebelde, inquieto y romántico. En general, como poco serio para ser sabio, parcialmente informado para sociólogo, y, sobre todo, excesivo, harto excesivo en sus amores o sus odios para ser comprendido en la categoría de los filósofos.

Sin negarles el genio o la bondad o la audacia, se les ha colocado en fila con los ilusos, resplandecientes, pero dispersos, poderosos por esencias, pero estériles e ineptos como sistematizadores. Se ha dicho de ellos lo que podría decirse del árbol que se carga de frutos, pero que no entiende de su clasificación en el catálogo; del ave que llena el aire de notas, pero que es incapaz de ordenarlas en el pentagrama. No tiene mostrador, no tiene música, no tiene filosofía, en una palabra.

Y esto, dicho hasta el cansancio, y desde todas las cátedras, por esos sapos de anteojos que son los sabios oficiales, ha sido coreado luego, y desde todas las charcas de la literatura oficiosa, por los filosofastros alquilones: periodistas, pedagogos, diletantes. Más aún: ha hecho cantar a los propios nuestros, anarquistas, una palinodia entrecortada de hipos: ay! no tenemos filosofía! Hay que hacer una filosofía!

Tenemos filosofía! No hay que hacer filosofía! Como en política, la asociación de los hombres primitivos obedeció a un principio de defensa, en moral obedeció a una inclinación de sus espíritus. Y toda, toda la lucha del anarquista, desde que surgió a rugir y conspirar en la tierra, hasta hoy, no ha tenido otro objeto que probar eso, frente a los que eso niegan y en la negación amparan la desigualdad, el crimen y el robo: que hay una ciencia inmanente de la vida, férvida y militante, que tiende en cada ser a mayor bien propio y a menor sacrificio del prójimo. Y que tanto como está este sentido de la justicia desarrollado en nosotros, somos filósofos, tenemos una filosofía.

Kropotkin es un ejemplo de esto, pleno y jugoso. Se lee y se lee, y lo solo que de él queda, a través del farragoso mundo de citas, comprobaciones y datos que aporta, es su amor a la vida, su comprensión, lejos de dogmas, sistemas y doctrinas, del destino del hombre. ¡Qué bueno es, cuánto bien hace! De su cerebro, como de la presencia de una mujer bella o de un acto heroico, vuela el entusiasmo, baja un río de sonrisas. Nos baña y nos inflama. Y comprendemos, al fin, aquel grito de Gorki ante Tolstoi: venid a ver qué ser más radiante y más fuerte ha nacido en la tierra!

Y no es filósofo?... No tiene una filosofía?... Atrás sapos con anteojos, cantores de palinodias gangosas! Es la vida y tiene el ideal que de ella brota: la Anarquía!

Liberalismo

Qué es esto?... Por lo pronto es el refugio a que se han acogido las mayorías intelectuales de Europa, frente al avance de las dictaduras. En España, sobre todo. Unamuno, Posadas, Araquistain, Blasco Ibáñez, etc., son y proclaman un liberalismo desesperado.

La palabra viene de libertad, nos parece. De este tronco, de que nosotros sacamos esta esencia militante que denominamos el libertario, ellos habrán extraído, como un subproducto, esta otra: el liberal. Aquella vendría a ser la cosecha al pie del árbol, y ésta la misma cosecha, pero en frascos, en aguardiente o almíbar, al gusto o al paladar de los catedráticos.

Mas hay que decir, también, que la libertad es cosa viva, o no es. O camina, anda, florece, o está yerta o no está nada, como no está más la vida en el cuerpo tendido para diseccionarlo. O se es libre o se es esclavo. Como en la salud o la dolencia física, en esto el término medio no es bien ni es mal; es peor; es especioso, es falso.

Es falso, así, por ejemplo, que sea más libre un trabajador que un preso. Menos esclavo será. Pero, para uno y para otro la libertad es un mito. Sobre ambos hay que agitar la misma idea libertaria.

Igual pasa con el pueblo. Aquí tienes para tu uso esta libertad, — le proclaman los políticos. Mentira; no tiene nada! O tiene, en vez de un grillete al pie, un código sobre el pecho que lo rempuja, lo arroja libre a la calle. Libre de morirse de hambre.

Si uno se dice anarquista, libertario, no puede tomar en serio estos tópicos de más o menos esclavitud, — liberales — que ahora agitan a viejos y a jóvenes catedráticos. Son peras en frascos, propias para el paladar goloso de colegiales y dómines. Para nosotros, no; el fruto vivo queremos; agrio, ácido, pero al natural. Y así estamos al pie de la vida sacudiendo su tronco robusto, mientras ellos están en sus aulas, diseccionando cadáveres.

Unamuno, Posadas, Araquistain y etc., no moverán un pelo de las masas contra la dictadura española. Porque éstas saben, por experiencia, lo mismo que nosotros: que en estas cosas, y en otras, el término medio es siempre espacioso, falso. Bajo el palo dictador o la lata liberal, seguirán su triste marcha de esclavas, sin emoción ni esperanzas. Sólo las podría volver, erguirlas, soliviantarlas la libertad absoluta, la Anarquía nuestra.

Hay algo de esto en España?... Hay liberales, liberalismo. Como quien dice: nada!

Farabutaje

Ciero que Italia ha dado mucho a la vida como arte y como trabajo, pero es bueno confesar, también, que en pocas partes del globo — en ninguna, Cristo! — se da más farabutaje. Toda su producción de belleza y bien, se arrodilla y se tapa la cara ante esta otra que se yergue y se agiganta: el farabutaje. Es como un parque de estatuas, o una galería de cuadros, en la que de pronto irrumpe un deslomado payaso.

Dónde se ha visto, en qué país, un acto más payasesco que esa entrevista de Mussolini y D'Annunzio?... A ver, digan! Digan si en cualquier otro lugar que no fuera Italia, aquí mismo, no hubieran sido espantados, esos dos payasos trágicos, a chiflidos y ladrillazos?...

Allí no; allí fué el pueblo, viajó kilómetros para husmear, desde las verjas, a sus dos farabutes máximos. Lo llamaba su sangre farabuta. Se veía en ellos, a través de la humareda de los incensarios de plata, como en dos hijos o dos padres. Olía su entraña!

Sí, sí. Hay que decir la verdad: Italia ha dado a la vida mucho arte, mucho bien, mucho trabajo. Pero, farabutaje ha dado más. Todos los farabutes que hay en el mundo, — y hay, eh! — de allá vienen, allá se producen. Esto nos lo acaba de revelar la misma llama votiva que alzó en su villa el farabutón D'Annunzio. Para farabutismo, Italia, Italia e Italia!

R. GONZALEZ PACHECO.

Por el cotidiano anarquista

Envueltos en el ruido de las máquinas, que por el esfuerzo de los camaradas poseemos, escribimos esto. Es una cosa bella y alegre. Nos parece que entramos a un mundo donde la vida es mejor y el trabajo no es ya la esclavitud dolorosa que nos ata a la vida burguesa. Donde la libertad la confianza y la justicia se han dado la mano para hacer bella la vida de los hombres. Donde no es mentira la fraternidad ni el respeto.

Tenemos, no hay por qué negarlo, con la imprenta, algo de lo que soñáramos. Pero nuestro deseo va a más todavía. Por sobre lo hecho echamos a andar con la pupila llena de futuro, toda abierta a otras conquistas todavía no realizadas.

Tenemos ya la visión del diario que queremos colocar en la calle; la perspectiva amplia del trabajo que emprenderemos, la obra que deseamos levantar desde la entraña misma del pueblo, donde él sufre o sueña; el programa — sin que esto signifique una codificación a nuestra propia visión de las cosas — que deseamos realizar. Y están para ello el taller, con sus máquinas y tipos. Y cuando entra el movimiento y el trabajo en él sentimos que es algo viviente que camina y avanza.

Y, sin embargo, nos falta mucho todavía. Es apenas un pequeño paso, un ligerísimo avance. Para que sea una realidad el diario nos falta ahora una base de suscripciones a fin de evitar que a los primeros números nos quedemos varados por ausencia de recursos, la base que asegure económicamente la existencia de los meses iniciales que son los más difíciles de cubrir, hasta que, como quien dice, estemos baqueanos y agarremos la mano en esto de pilotear el movimiento de un cuotidiano, en materia económica.

La cosa, el problema está ahí, ahora. **Son dos mil suscripciones** que nos hacen falta para que podamos izar las velas y andar. Confiamos nosotros en que existen **dos mil voluntades anarquistas** dispuestas a cooperar materialmente en esto. Es a éstas, entonces, que nos dirigimos a fin de que esa cantidad se cubra en el menor término posible de tiempo.

La fecha de la aparición depende de esta circunstancia, que es elemental ahora. Y nuestra confianza en esta obra que vamos levantando, que surge como toda empresa revolucionaria de la inquietud y la efervescencia de fuerzas rebeldes, entre el airado combate de las adversarios, llena de un pujante optimismo, se afirma en la idea de que serán verdad las **dos mil suscripcines** como verdad han sido estas máquinas cuyo ruido nos suena a una bella música, mientras nosotros escribimos instándoos a cumplimentar esforzadamente la obra anarquista que levantarán sobre sí los obreros y revolucionarios de la Argentina y de América.

Hechos e ideas

Los hechos son siempre expresivos. Poseen la virtud de la constatación. Son la síntesis de la idea o el pensamiento. Definen categóricamente la concepción que cada uno se hace de las cosas que se suceden a su alrededor. Dan la pauta y la medida de cada observador. Es a través de ellos como se conoce a los hombres y se les descubre, en sus flaquezas como en sus heroicidades.

Actuar una idea significa trasladarla desde el plano mental, donde se concibió, a la esfera de la acción, donde se realiza. Es convertir lo que ha madurado en nosotros, a través de la pasión o el análisis, en cosa real, al alcance del examen de los demás hombres. Es donde el pensamiento aparece en toda su desnudez, ofrendando los materiales que cada uno posee, en la construcción.

Hay que aceptar que el medio es generalmente ingrato, sobre todo para quien intente realizar obra superior al ambiente. Pero la ingratitud del medio no puede tener la virtud de empobrecer, por su parte, lo que debe estar depositado en la entraña misma de toda obra que se levanta, que es la pujanza de su visión creadora, su fuerza de avance, su proyección al porvenir. El ambiente podrá colocar obstáculo a la realización de las empresas, hasta ahogarlas, pero no por eso la acción, que nace al calor de superiores visiones, dejará de ser menos valedera y eficaz, como resultado efectivo de una idea buena o grande.

De todas maneras, las acciones son las que retratan de cuerpo entero a los hombres. Los hacen conocer, y a través de ellos apreciar las cualidades de los que nos rodean, y nos dicen de su valor, estén colocados en cualquier terreno y obedezcan a cualquier pasión, sugestión o doctrina.

La represión

JOSE MARINERO ES LLEVADO A LA DEPORTACION

El camarada José Marinero, que durante varios años sobrellevó denodadamente la labor de la agitación Pro Sacco y Vanzetti y promoviera juntamente con el Comité de Boston tan intensa campaña en los países latinos por la revisión del infame proceso judicial, ha sido aprisionado en el país del dóllar y se halla actualmente en camino de la deportación, expuesto a las más crudas persecuciones por parte de la policía internacional. Vaya hacia el compañero Marinero, nuestro ferviente saludo, y que encuentre a través de su odisea el apoyo y la solidaridad de los anarquistas del mundo, es nuestro deseo.

La causa Sacco-Vanzetti no será empero silenciada con esta nueva tropelía del gobierno yanqui. Los proletarios deben seguirla atentamente y promover con mayor insistencia cada día campañas y agitaciones tendientes a recuperarles en la vida revolucionaria.

LUIGI FABBRI HA SIDO PROCESADO

Bajo el reinado del "Dux", el vesanismo fascista, envuelto en una ola de cieno y de sangre, no halla mengua. Terror y violencias, crímenes tras crímenes, tienen su asiento en toda Italia, sojuzgada bajo una horda que alcanza los mayores desenfrenos. La persecución es cosa contínua, asedio de toda hora, de cada instante. Diarios, periódicos, revistas, van, número a número, al secuestro. Matteoti mismo, cuyo martirio culminó una larga cadena de violencias y de sangre, al año de su asesinato es asaltado en su tumba y sus restos aventados.

Ahora es Luiggi Fabbri quien bajo una imbécil "ley de prensa" es llevado al proceso por una colaboración suya insertada en el suplemento de "La Protesta" de Buenos Aires y reproducida por "Il Martello" de Nueva York. El lápiz censor fascista ha pretendido alcanzar más allá de Italia, en tierras de América, el pensamiento insurrecto de los anarquistas. Inútil e imbécil tarea persecutoria por cierto. El "Dux" puede herir con su vesanismo cuanto quiera; ya vendrá el tiempo que el mismo pensamiento revolucionario hoy víctima de sus odios, pondrá miedo y cobardía en sus actos como lo hizo la sola mención de ese cadáver que conmovió a Italia.

Editorial "Argonauta"

A beneficio de sus ediciones realizará el próximo 3 de Julio una gran función en el Teatro Argentino.

La compañía Rivera De Rosas llevará a escena la hermosa comedia dramática de Luigi Chiarelli, traducida del italiano, "La máscara y el rostro", integrándose el programa con otros números que se detallarán oportunamente.

Están ya en venta las localidades que pueden solicitarse a J. M. Fernández, Casilla de Correo 1980, Buenos Aires.

Quedan notificados los compañeros y grupos similares, para evitar la organización de actos análogos en el mismo día.

Se convoca a los componentes de la Agrupación "La Antorcha" a la reunión que se efectuará mañana, sábado, a la noche, para considerar un asunto especial.

ADHÉMAR SCHWITZGUEBEL

La guerra y la paz

La causa inmediata de las guerras que primeramente aparece a la observación de todo aquel que no contentándose con aceptar pasivamente los hechos, busca las causas para deducir los medios a emplear en el combate contra esos hechos, es ciertamente la organización militar. No tenemos que insistir mucho sobre eso. La constitución de un ejército no tiene razón de ser, sino es en vista de guerra ofensiva o defensiva; para ser un verdadero hombre de guerra es necesario abdicar toda idea de derecho humano y no tener otra guía que el Deber hacia la Autoridad; la primera condición de la potencia de un ejército es la Disciplina, lo que implica sumisión absoluta de la voluntad individual a las órdenes del jefe. En una palabra el hombre, al hacerse soldado, torna a ser máquina.

La personalidad humana, sobre todo en la época de relativa civilización en que vivimos, no se anula sin embargo, tan completamente; si se le arranca al individuo su finalidad moral por lo que busca la completa satisfacción de sus derechos, es necesario también dar un elemento cualquiera a su actividad moral. El genio infernal del despotismo inventó para el soldado la Gloria militar, el Honor de la bandera.

Eso era satisfacer la ambición que germina en el fondo de todos los corazones, dar una apariencia noble y sagrada al sacrificio que del soldado se exigía, y al mismo tiempo forjar el eslabón más sólido de la larga cadena que retiene a los pueblos en la esclavitud.

La vida monótona de los cuarteles no respondía al fin y era necesario estimular el ardor, las ambiciones de los ejércitos, las esperanzas de las grandes luchas, de las victorias decisivas conseguidas sobre los ejércitos rivales. Cuando el defensor del suelo natal se tenía así transformado en bruto salvaje, soñando en carnicerías y pillajes para alcanzar un galón, fácil era llevarlo a todos los extremos.

Las guerras periódicas son por lo tanto el producto o la consecuencia obligada de la organización militar.

Cómo nació esta organización militar, tan funesta por sus consecuencias para los intereses de la humanidad? Porque, si queremos descubrir todas las causas de las guerras debemos buscar el encadenamiento lógico de los hechos, es decir remontar a las causas fundamentales.

La organización militar no tiene otro motivo más fundamental que la explotación del hombre por el hombre. es lo que nos vamos a esforzar en poner de relieve.

Por el hecho de la desigualdad fisiológica existente entre los individuos, y la falta de organización económica en la sociedad humana, los más fuertes y los más hábiles debían poco a poco concentrar en sus manos no solamente los productos de un trabajo personal, superior ya al de los débiles e inhábiles, sino también una parte, ya que no la totalidad, de los frutos del trabajo de estos últimos, de donde resulta la desigualdad de las condiciones sociales, es decir, la constitución de las clases.

Las clases privilegiadas debieron, necesariamente dar una sanción cualquiera a sus privilegios, para preservarse del ataque de los explotados: la jurisprudencia, la política, la religión, tales debían ser los medios por los que se haría respetar, a través de los siglos, el hecho de la explotación del hombre por el hombre.

La naturaleza lleva a los hombres a la sociabilidad; la ambición apoderándose de esta disposición, hizo que la tribu, lejos de ser la reunión de las fuerzas individuales en vista del bienestar de todos, fuera el fundamento de un estado social donde las guerras se presentaron constantemente.

En la tribu se establecieron costumbres; y desgraciado quien las contradecía; el jefe y su consejo, es decir los notables, estaban ahí para condenarlo; y el verdugo apareció, al mismo tiempo que el despotismo.

En los imperios, habiendo crecido la humanidad, el sistema se perfeccionó. Toda una clase se reservó el cuidado de reglamentar las costumbres; la *Ley* había aparecido, y el estudio y conocimiento de las leyes, bajo el nombre de jurisprudencia, fué una ciencia.

Formular la Ley y hacerla ejecutar constituyó, bajo el nombre de Política, la ciencia del gobierno.

No faltaba al tablado más que una sanción misteriosa, que impusiera ciegamente a los hombres, lo que su razón hubiera podido hallar de inicuo en el sistema de explotación y de opresión organizado bajo el nombre de gobierno. La Religión lo santificó todo.

De este modo se establecieron los Estados territoriales antagónicos entre sí, constituyendo, en su interior, el sedicente *orden* político y judicial, el más formidable sistema de opresión popular que se pueda concebir.

Organizar una potencia o una fuerza publica para salvaguardar intereses privilegiados tal fué el origen del *Estado*. Y como esta organización, en lugar de hacerse universalmente se hizo territorialmente, debía tener como objeto primero resguardar los intereses de los privilegiados que representaba contra las agresiones del extranjero y contra las que vinieran de los enemigos interiores.

Hay más: teniendo la constitución del Estado por base la opresión, sus consecuencias debían ser también la opresión. Por qué esas clases privilegiadas que en todos los tiempos se apoderaron del Estado para adaptarlo a sus intereses no habrían de buscar extender el círculo de sus intereses en otros territorios? Por qué no habrían de inaugurar las guerras de conquista?

La grandeza de la nación se enlazaba así maravillosamente con sus intereses de casta. He aquí por qué los Estados territoriales debían naturalmente ser enemigos mutuamente, y he aquí lo que son, en el fondo, las ideas de patria y nacionalidad: el odio recíproco de los pueblos en beneficio de las castas gobernantes.



Nacido en 1844 en la aldea de Sonvillier (valle de Saint Imier), Suiza, fué uno de los más activos y destacados militantes de la obra revolucionaria que se iniciaba por aquellos tiempos. Era subteniente de infantería a los 23 años cuando la creación de las primeras seciones de la Internacional en Suiza vino a cambiar el curso de sus ideas y a abrirle un nuevo mundo. Tomó parte de la sección de Sonvillier desde su fundación (marzo de 1866) y la representó como delegado al primer Congreso de la Internacional en Ginebra en septiembre del mismo año.

Desde entonces, relatar y seguir las actividades de Schwitzguébel sería hacer la historia de la Internacional en la Suiza francesa. Añadiremos que fué conjuntamente con James Guillaumé delegado al congreso de la Haya (septiembre de 1872) para defender los principios de autonomía y del federalismo contra las pretensiones dictatoriales de ciertos miembros del Consejo general en Londres.

En sus "Memorias", Pedro Kropotkin ha trazado los rasgos de este obscuro y anónimo obrero de la revolución social, que lo muestra en su verdadero carácter: "Tenía — dice — un raro don para desentrañar los más difíciles problemas de economía o de política, que exponía, después de haber reflexionado mucho en ellos, desde el punto de vista del obrero, sin quitarles en nada su más profundo sentido. Era conocido en las Montañas, muy lejos a la redonda, y entre los obreros de todos los países que había tenido la oportunidad de conocer, no contaba sino con amigos."

Sus concepciones sociales de porvenir se acercaban mucho a las del belga De Paepe, participante de nuestras ideas, desde 1867. Sostenía el pensamiento anarquista que por primera vez definiera tan claramente P. J. Proudhon, aunque, cómo es fácil comprender recordando el tiempo en que actuó, emplee los términos socialista y socialismo en sus escritos.

Agotado tempranamente por las fatigosas jornadas y las alternativas de la penosa existencia que llevara en sus últimos quince años, y atacado de una enfermedad incurable, un cáncer al estómago, Adhémar Schwitzguébel murió en Viena, el 23 de julio de 1895.

Sus trabajos de propagandista han sido recogidos por James Guillaume en un pequeño volumen, de donde extractamos estos ligeros rasgos biográficos y traducimos el estudio sobre "La guerra y la paz" que va a continuación.

Creemos que explicado el principio del Estado territorial, es inútil extenderse sobre la necesidad impuesta a esos Estados de organizarse militarmente. Era una consecuencia inevitable, y no es sino por la desaparición de los Estados que aquella necesidad ha de anularse.

Examinemos un momento la organización interior de esos Estados.

Hemos visto que el orden político y judicial, por el que se manifiesta la constitución interior del Estado, no tiene otro objeto que el de asegurar a las clases dominantes el goce de sus privilegios.

Así como entre los diferentes Estados territoriales existe lógicamente un antagonismo, así también, en el Estado, entre las clases privilegiadas y las desheredadas hay una oposición.

En las condiciones actuales, ese antagonismo se manifiesta sobre todo por las luchas entre el Capital y el Trabajo. El Capital, concentrado en manos de la burguesía, no se libra al Trabajo sino en condiciones onerosas, lo que empeora cada vez más las condiciones económicas de los trabajadores, al mismo tiempo que enriquece las de los capitalistas con toda clase de satisfacciones morales y materiales, debido a la producción moderna; de ahí las luchas incesantes que, con el nombre de huelgas, revelan una guerra sorda, capaz de ser tan terrible como las guerras nacionales o dinásticas: la guerra social.

La *ley* actual, concebida por la burguesía, consagra de una manera absoluta los privilegios de su clase. El gobierno ejecutor de la Ley está necesariamente llamado a tomar partido por los privilegios económicos en los conflictos que se susciten entre capitalistas, patrones y trabajadores asalariados.

Sin embargo, la autoridad moral de la ley y del gobierno no era suficiente para imponer a los obreros el respeto absoluto a las condiciones actuales. El ejército, que el Estado territorial había organizado para protegerse, debía servir al Estado político y jurídico para garantir su paz interior. De este modo el soldado devino el asesino del obrero.

El encadenamiento de causas y efectos relativos a la guerra, nos aparece así de una manera sencilla, aunque terrible.

Desigualdad de condiciones, por consecuencia del privilegio económico para unos, pauperismo para el gran número; constitución de los Estados políticos, jurídicos y territoriales con el objeto de garantizar tanto nacional como internacionalmente los privilegios de las clases dominantes.

Necesidad de una organización militar, destinada a defender el estado de cosas existentes; y en fin, necesidad de guerras periódicas para satisfacer las ambiciones militares.

Conocemos entonces las causas fundamentales de las guerras; podemos por lo tanto ocuparnos de los medios adecuados para suprimir esas causas, pues limitándonos a atacar el efecto, sin tocar las causas, llegaremos simplemente a este resultado: el efecto aparecerá muy pronto bajo otra forma.

Nada tan absurdo como el sistema del justo medio, que reconoce el mal, pero rechaza el remedio. Tratemos nosotros de ser lógicos.

Siendo la organización militar la causa inmediata de las guerras es esa organización lo que se debe suprimir si no queremos más guerras.

Pero, siendo también la organización militar condicionada por la constitución social actual, es esta constitución o estado actual de cosas que hay que transformar, para que la organización militar no sea una necesidad.

Oimos ya los clamores interesados de las gentes del orden; y para no prolongar inútilmente el debate sobre este punto, diremos a todos los hombres de buena fe: Qué orden es este que para mantenerse necesita:

1o. Grandes ejércitos que viven en el ocio y absorben una buena parte de los productos del trabajo, y que, en ciertas épocas,—ellos que están destinados a defender la propiedad y la familia — se extienden en bandas salvajes por campos y villas, para asaltar y pillar, es decir, para exterminar la familia y aniquilar la propiedad;

2o. Una clase de jurisconsultos, ocupados únicamente en hacer leyes para afirmar los privilegios económicos, y consumiendo también ellos una cierta cantidad de productos como recompensa de un trabajo improductivo.

3o. Toda una burocracia, viviendo cómodamente de los impuestos al pueblo, para obligar a ese pueblo a ejecutar las leyes establecidas para los jurisconsultos;

4o. En fin, un clero consumidor también del trabajo público, y que amenaza sin cesar al pueblo con las eternas llamas si no se somete humildemente al orden establecido.

Un orden social que necesita una máquina gubernamental, jurídica y militar tan formidable para preservarse de los ataques dirigidos contra ella no es el orden. La pura verdad es que hay una clase dominante y otra dominada. En nombre del derecho natural tenemos que protestar contra un orden de cosas semejante y trabajar por una organización social de donde resulte el verdadero orden.

Utopía, nos dirán las gentes que creen en la eternidad del hecho establecido y que dudan del progreso de la Humanidad.

Para buscar la posibilidad de establecer un orden social que repose sobre la justicia y no sobre el parasitismo de los unos y el pauperismo del gran número, nos debemos remontar al principio constitutivo de las sociedades humanas.

El trabajo es la primera necesidad, tanto individual como social; es esta una afirmación que, hoy día, no tiene necesidad de ser demostrada para ser reconocida como cierta.

Sin organización del trabajo, hecho social que hemos constatado más arriba, la división de las clases debía producirse necesariamente. La personalidad humana misma fué sacrificada y la esclavitud llegó a ser una cosa sagrada a los ojos de los privilegiados.

Después de muchos siglos, y como consecuencia de causas inflexibles la esclavitud desapareció poco a poco para dejar lugar a la servidumbre. El feudalismo modificó el principio de propiedad en el sentido de que la tierra fué la base esencial del regimen social, de suerte que el hombre no tuvo valor sino con relación al suelo; el siervo no siguió más encadenado personalmente al señor, como lo estaba el antiguo esclavo con relación a su amo, pero lo estaba al suelo, a la gleba, y en esto consiste la modificación fundamental que se opera desde la esclavitud a la servidumbre. La formación de las comunas, distintas disposiciones de los gobiernos, aportaron cambios notables en la situación de los siervos, pero no fué sino en 1789 que se abatió el árbol de la feudalidad en la edad media y desapareció la servidumbre completamente.

A partir de la organización de las comunas se manifiesta un hecho importante en la historia. A medida que se debilita el feudalismo, resultado de la invasión de los bárbaros, se forma poco a poco , protegido por la constitución de las comunas, la burguesía o *Tercer Estado*. Mientras los señores tenían la tierra, los burgueses desarrollaban la industria y el comercio y acumulaban riquezas. El capital comprendido aquí en el sentido restringido de trabajo acumulado por la industria — predominó poco a poco; y fué más con el objeto de romper las cadenas que trababan su desarrollo industrial y comercial, que en beneficio o interés del pueblo, que la burguesía hizo la revolución.

Como la caída del mundo feudal era un inmenso progreso para la humanidad, único objeto comprendido por las masas populares, el *Tercer Estado*, al aniquilar ese viejo mundo, fué realmente el representante del pueblo.

Pero todas las insurrecciones, todas las revoluciones que se hicieron en nombre de la Libertad humana y modificaron las condiciones sociales, no tuvieron en definitiva otro resultado que la consagración, bajo nuevas formas, del principio de la desigualdad, y por consecuencia la confiscación, en beneficio de una minoría, de la libertad del gran número. La fórmula político-económica de la revolución de 1789 fué esta: "Trabaja, y goza libremente del producto de tu trabajo". Pero la garantía de la libertad — el instrumento de trabajo — no fué motivo de preocupación para los revolucionarios (1)); el pueblo tampoco sacó sino flacos beneficios de aquella revolución; por el contrario la burguesía, habiendo roto con todos los obstáculos que se oponían a su desarrollo industrial y comercial y teniendo entre sus manos el instrumento de trabajo — el capital — se transformó en la detentora absoluta de la riqueza social y tomó la dirección de todos los poderes públicos. Su reino estaba asegurado, las libertades puramente políticas concedidas al pueblo estaban muy lejos de ser aquella verdadera libertad que no puede resultar sino de la igualdad económica.

Mientras que la burguesía llegaba al apogeo de su predominio, el socialismo era revelado a las masas populares por algunos hombres de genio, y un momento, en 1848, pareció que una nueva era iba a iniciarse para la humanidad. Pero la reacción burguesa triunfó de la revolución social.

Algunos años más tarde se funda la Internacional, y los obreros, al acudir a sus organizaciones federativas para asegurarse mutuamente contra los asaltos del capital, abordaban el estudio de las cuestiones más arduas de la ciencia social. La escisión entre las tendencias burguesas, y las socialistas del proletariado fué desde entonces completa; puedan los obreros elevarse a la altura de esta nueva situación.

Cómo se organizará la propiedad colectiva? Por el Estado transformado nos dirán los comunistas autoritarios; por los grupos de productores intercambistas, diremos nosotros a nuestra vez, colectivistas-anárquicos.

El principio autoritario es condenado por la razón filosófica; si la libertad se concilia con el orden, excluye a su vez la autoridad. El Estado, en sus diferentes manifestaciones históricas es igualmente condenado; todo Estado no puede ser más que la organización de una autoridad cualquiera.

En cuanto a los grupos de productores intercambistas, he aquí lo que nos parece podría ser su constitución.

Los relojeros de una localidad se asocian por un contrato libremente debatido y consentido por todos, que garantice a cada uno sus derechos de trabajador y salvaguarde los comunes intereses del oficio; cada tarea de la localidad obraría idénticamente. Todos se federan para asegurarse mutuamente los beneficios del capital social, organizar el cambio y los servicios públicos locales; luego las Comunas se solidarizan y constituyen las Federaciones regionales de acuerdo con su situación geográfica y la identidad de sus intereses económicos; la Federación internacional de las Comunas reemplazaría los Estados políticos, jurídicos y territoriales constituyéndose de abajo arriba, asegure a todos los individuos la práctica de la libertad y realice en el orden social la solidaridad económica, reposando la una sobre el derecho natural y desprendiéndose la otra de la ciencia social.

Tal nos parece ser la base de un orden real. Hemos tenido hasta aquí el *orden* por la autoridad; y el despotismo bajo todas sus formas ha sido el resultado. La humanidad, al aspirar al bienestar moral y material de todos sus miembros, reclama hoy día el orden por la práctica de la libertad.

(1) Habría que hacer una reserva, respecto a esta aserción demasiado absoluta. Algunos revolucionarios quisieron muy seria y apasionadamente asegurar a los desheredados de la sociedad, a los "descamisados", la propiedad, el instrumento de trabajo; pero fueron casi todos guillotinados por los contrarrevolucionarios.

La agitación anarquista

POR LAS VICTIMAS DEL FASCISMO Y DE LA REACCION MUNDIAL

El próximo domingo, a las 9 horas, en el Cine Teatro Bonaerense, San Juan 3246, se realizará un acto público de protesta contra el fascismo y la reacción mundial y en solidaridad con sus víctimas. Estará patrocinado por el periódico anárquico italiano "L'Avvenire", el "Ateneo Anarquista", la "A. C. L. de Obreros Ebanistas" y "B. P. Parque Patricios". Hablarán por dichas instituciones A. Aguzzi (en italiano), F. Carreño, Gastón Leval y E. Roqué en castellano.

Actividad anarquista en Rosario

La comprensión de las ideas anarquistas, el arraigo de las mismas en el corazón del pueblo está en relación directa con las actividades desplegadas por sus propagadores. El renacer y la intensificación de la obra propagandista depende de la voluntad y la labor de los militantes que se esfuerzan por llevar al seno de las masas populares las ideas de justicia y liberación, las ansias reivindicatorias de los trabajadores y de los desposeídos.

Consecuentes con ello los anarquistas de Rosario han emprendido una activa labor, meritoria por cierto, y cuyos proficuos resultados no tardarán en observarse.

La Federación Obrera Local excomulgada, cuya característica labor proselitista, no ya sindical sino libertaria, es de todos conocida, inició con todo éxito, durante 15 días en el mes de abril, un ciclo de conferencias diarias, que finalizó con los actos concernientes al 1o. de Mayo, de cuyo efectivo triunfo dimos a conocer en su oportunidad.

La misma Federación organizó un nuevo ciclo de conferencias que se inició el 27 de mayo, pero no con tan feliz resultado como el anterior, a causa de la rudeza de la estación, sumamente fría, que impedía a los trabajadores, al salir de las fábricas y talleres, detenerse ante las tribunas a escuchar a los oradores. Claro está, los compañeros organizadores de los mismos no contaron con la inclemencia del tiempo y, como consecuencia, varios de dichos actos fracasaron.

El jueves 4, ante la posibilidad de un paro forzoso, provocado por el cierre de las fábricas y comercios por parte de los capitalistas que se proponen oponerse a la ley de jubilaciones, la Local ha resuelto auspiciar un mitín que se realizará en la Plaza General López a las 14 horas. Con dicho acto se propone llevar al pueblo la opinión anarquista y hacer sentir su voz de protesta no sólo contra la citada ley, sino contra todas y encarar la campaña directamente contra el estado y la autoridad, engendradores de los males que afligen a la humanidad.

Por su parte, el Centro de Estudios Sociales "Hacia la Regeneración" cumple su misión encomiosamente. Varios son los actos de distinta naturaleza realizados constantemente por el mismo: mitines, conferencias y conversaciones en su local.

En el transcurso de la semana santa realizó varias conferencias, las que fueron bastante concurridas.

El domingo 30 de mayo efectuó un mitin en la Plaza Gral. López, donde varios compañeros hicieron uso de la palabra sobre variados tópicos de crítica y afirmación libertaria, ante 200 personas que escuchaban atentamente.

Solidarizándose con la campaña pro liberación de Lorenzo Barrios iniciada por la agrupación "Voluntad" de Gral. Gelly, dicho centro ha dispuesto emprender una intensa agitación, la que dará comienzo con un gran mitin de protesta en la Plaza Sarmiento el domingo 7 a las 14 horas. Esperamos que el pueblo rosarino acudirá al llamado solidario en pro del compañero Lorenzo Barrios, torturado canallescamente por los verdugos de Sierra Chica. De nuestro esfuerzo, de nuesra actividad depende la suerte futura del citado camarada.

Por otra parte los compañeros ladrilleros han resuelto abrir una escuela en el Barrio Godoy, de cuya importancia y de su plausible labor hablaremos en el próximo número.

Como podrán apreciar los compañeros, es digno de mención la actividad y la obra de los anarquistas de Rosario que, a no dudar, ha de servir de estímulo y de aliento a los camaradas del resto del país.

Corresponsal.

AGRUPACION ANARQUISTA ¡VOLUNTAD!

Solicitamos urgentemente las direcciones de las Agrupaciones Anarquistas de la Región, a fin de remitirles una circular que esta Agrupación ha hecho imprimir, como preliminares de una campaña de Agitación Contra el Régimen Carcelario de esta "Republiqueta" de bárbaros disfrazados de civilizados.

Este llamado se hace extensivo a los sindicatos obreros y compañeros que se interesen por la suerte de nuestros presos.

A las Agrupaciones y Periódicos del exterior. Teniendo interés en que esta campaña se intensifique internacionalmente, a los efectos de que sea más eficaz, hacemos extensivo este mismo llamado a los compañeros, agrupaciones, sindicatos obreros y periódicos obreros y anarquistas, a fin de poder remitirles manifiesto, circular y comunicados, para su publicación.

Dirijase toda correspondencia a Rafael B. Alcaráz - General Gelly, provincia de Santa Fe - República Argentina.

La Reacción Policial

Hemos recibido una carta de los camaradas de Coronel Pringles, en la cual nos comunican que habiendo recibido los manifiestos de Agitación contra el Régimen Carcelario, editado por esta agrupación, salieron a fijarlos en el pueblo los compañeros Juan C. Pierretegui y Gabriel Cuñado, los cuales tuvieron la mala suerte de ser sorprendidos por dos prepotentes "guardadores del orden"; nuestros compañeros fueron a dar con sus huesos en los inmundos calabozos de ese pueblo, donde permanecieron detenidos e incomunicados, haciéndoseles víctimas de insultos, provocaciones y torturas por espacio de 24 horas, al cabo de las cuales fueron puestos en libertad previo pago de una multa de $ 20 por violación del art. 4 de la ordenanza municipal.

Nosotros, que somos legos en esta cuestión de leyes, sean ellas municiles, provinciales o nacionales, y teniendo en cuenta que estamos en contra de todas ellas, no vemos en esto más que un abuso que ha cometido con nuestros compañeros el perro mayor de ese pueblo, queriendo con ello matar el espíritu de solidaridad que anima a los camaradas para con nuestros hermanos presos. Pero no lo conseguirá, porque, pese a la fobia de los verdugos y degenerados arrrastra sables de Coronel Pringles y de cualquier otro punto, nosotros los anarquistas seguiremos gritando a la faz del pueblo las miserias morales de los verdugos carcelarios, que son la vergüenza y el escarnio del siglo que vivimos, y el mentís más rotundo a la civilización que se "dice" hemos alcanzado.

Adelante compañeros, porque nuestros presos, nuestros hermanos de dolor, de lucha y de ideales exigen esto y son merecedores de mucho más.

La A. A. "¡Voluntad!"

Nota. — Pedimos la reproducción de las primeras partes de este comunicado en la prensa obrera y anarquista de América y Europa.

Valor de la ética en una nueva convivencia humana

ETICA por Kropotkin
Editorial Argonauta

La cuestión de la moral, es una cuestión muy vieja. En todo tiempo, hasta donde alcanza nuestro conocimiento de la vida humana, encontramos siempre los rasgos de la cuestión momoral. Aun más: todos los hombres de la antigüedad que nos han dejado algo de su espíritu se han ocupado de ella, hasta que en períodos definidos la cuestión de la moral ha llegado a prevalecer sobre toda otra cuestión.

"En todos los hombres, aun los que se encuentran en un nivel de desarrollo muy bajo, así como en todos los animales sociables, se hallan rasgos que podemos calificar de morales,— dice Kropotkine en su "Etica, y más adelante continúa:

"Ya desde los tiempos más antiguos sobre todo desde la época del florecimiento de las Ciencias, inaugurada en la Antigua Grecia, es decir hace más de 2500 años, los pensadores se preocupaban del problema del origen de las ideas y los sentimientos morales que impiden a los hombres hacer mal a sus semejantes y en general todo lo que pueda perjudicar a la sociedad. Se empeñaron, en una palabra, en encontrar una explicación natural de lo que se califica de moral y se considera indudablemente como deseable en cada sociedad.

"Tentativas semejantes tuvieron probablemente lugar ya en la más remota antigüedad, puesto que se encuentran sus huellas en la India y la China. Pero en una forma científica llegaron hasta nosotros, tan solo, como hemos dicho, desde la Antigua Grecia."

"En el fondo — dice Kropotkine — todos los problemas arriba mencionados convergen en la Etica a dos tareas principales: 1o. Establecer el origen de las ideas y los sentimientos morales; 2o. Determinar las bases fundamentales de la moral y elaborar de este modo un ideal justo, es decir, que corresponda a su finalidad.

Pero hay momentos en la vida de la humanidad en que, bajo diferentes influencias, las luchas mutuas y la desasociación predominan. En tales épocas, cuando los principios naturales de la conviencia humana: la ayuda mutua y la solidaridad, decaen y degeneran, es bien claro que las cuestiones morales son casi olvidadas. Pero los sentimientos humanos van desarrollándose naturalmente, las fuerzas naturales reviven e inevitablemente revive también el interés por los problemas de la moral. Y este interés por estudiar y definir el rol de los problemas morales en la convivencia humana, revive especialmente después del fracaso de sistemas sociales nuevos, que según las apariencias, tenían todas las posibilidades de incorporarse en la vida. Así, por ejemplo, con el comunismo en la revolución rusa. Se ha demostrado **que no basta el** comunismo por si mismo; y que lo de mayor valor y significación es la base moral de la convivencia comunista, lo mismo que en cualquier otro sistema social.

Lo mismo que a tantos hombres de conciencia y de pensamiento, el fracaso de la idea comunista en la revolución rusa llevó a Kropotkine a profundizarse en el estudio del problema moral: **de su origen y de su valor como fundamento para la nueva convivencia humana.**

El 2 de mayo de 1920, dice Kropotkine en una carta a su amigo Atabekian:

"He vuelto a mis trabajos sobre las cuestiones de la moral, por que se trata a mi parecer de una obra absolutamente necesaria. Se muy bien que los libros no determinan las corrientes intelectuales, sino todo lo contrario. Pero se también que para aclarar las ideas es preciso la ayuda de los libros, que dan al pensamiento su forma concreta. Para sentar las bases de la moral emancipada de la religión y superior a la moral religiosa, es necesaria la ayuda de los libros aclaradores". Y añade: "Estos esclarecimientos son sobre todo necesarios ahora, cuando el pensamiento humano se encuentra entre Kant y Nietzsche."

Es doloroso que Kropotkine, lo mismo que Bakunin, no tuvieran la vida necesaria para cumplir con sus deseos de dar a la humanidad su pensamiento acabado sobre el papel de la moral en la lucha social y en el desarrollo de las ideas. Pero, Kropotkine fué más feliz, aunque solamente nos dejó la parte histórica de esta su obra y unos rasgos generales de sus pensamientos sobre la ética, su origen y su valor. Pero esto puede ya bastar para juzgar sobre la importancia de la cuestión moral en la vida social en general y en el movimiento revolucionario en particular, según Kropotkine.

Kropotkine primeramente limpia la moral de toda susperstición y sobrenaturalismo, y se ocupa de ella como de una necesidad humana y no de una u otra parte de la humanidad: esta o aquella clase.

"La Humanidad — dice — demanda imperiosamente una nueva ciencia realista de la moral, libre de todo dogmatismo religioso, de las supersticiones, la mitología y la metafísica, libre como lo está ya la filosofía naturalista contemporánea, e inspirada al mismo tiempo por los sentimientos elevados y las luminosas esperanzas que nos da la ciencia actual sobre el hombre y su historia".

Como se podía prever, ha tratado de basar sus conceptos acerca de la moral sobre bases nuevas. Y la "Etica" de Kropotkine es una ética fundamentada en el estudio de la vida natural de los animales y de los hombres.

Kropotkine se dedicó a buscar las raices del instinto moral encarnado en los seres vivos y especialmente en los hombres. Y encontró que este instinto moral es la consecuencia de los hábitos y costumbres que se han arraigado por la necesidad natural en las relaciones entre todos los animales, y comprobó especialmente su desarrollo en la especie humana, de la escala de cuyo desarrollo la moral no es más que uno de los instintos que los ha hecho progresar..

El primer preceptor de moral del hombre "fué la naturaleza misma". y en otro lugar estudiando el desarrollo de la moralidad humana, dice:

"El hombre primitivo no es, en modo alguno, ni un ideal de virtud ni un tigre. Pero ha vivido siempre y sigue viviendo en sociedad como los demás seres vivos, y esta vida ha desarrollado en él no solamente las cualidades sociales propias de todos los animales comunicativos sino que, gracias al don de la palabra y por consiguiente de una inteligencia más desarrollada, fué empujado a elaborar las normas de vida social que nosotros denominamos moralidad".

Así es — insiste Kropotkine — que la naturaleza puede ser considerada como el **primer preceptor de Etica, de principios morales para los hombres.** El instinto social, innato en el hombre y en todos los animales sociables, constituye la fuente de todas las ideas éticas y de todo el desarrollo consiguiente de la moral.

Pero esta idea surgida de la naturaleza misma fué desviada por los "elegidos", el clero y los poderosos. No pudiendo explicarse de dónde proviene esta fuerza de tanto valor para la convivencia humana, como se puede explicar que, aunque la personalidad tiene aspiraciones de dominar y afirmarse en la vida y en la sociedad, en ella se encuentra esta otra fuerza de sociabilidad, de ayuda mutua y de moralidad, ellos han tratado de explicarla de diferentes maneras. Así como los creyentes lo han buscado en lo sobrenatural, explicándolo por un poder divino, y Rousseau en el acuerdo social, los filósofos metafísicos y aun ciertos hombres de pensamiento libre han sido llevados, casi siempre, por sus abstracciones inexplicables, a la necesidad de introducir una u otra fuerza divina para explicar estos fenómenos que, **según las apariencias, estarían contra la naturaleza humana.** Viendo la fuente de la sociabilidad y de la moral en fuerzas ajenas a la naturaleza de la personalidad humana, los conceptos que de ello se derivan han hecho que sometieran completamente el individuo a la sociedad, ya que ellos no podían encontrar una armonía entre la personalidad y la sociedad. Claro está que esta esclavitud de la personalidad ha llevado a la reacción y ya "Godwin a principios del siglo XIX y Spencer en la segunda mitad del mismo dieron expresión a esta protesta, y Nietzche ha llegado a afirmar que más valía arrojar por la borda todas las teorías morales, si éstas no pueden encontrar otra base que el sacrificio del individuo a los intereses de la Humanidad. Esta crítica de las ideas morales corrientes es, tal vez, el rasgo más característico de nuestra época, sobre todo si se tiene en cuenta que su motivo principal, más que en **la aspiración estrictamente egoista a la independencia económica**, reside en un deseo apasionado de **independencia individual** para contribuir a formar una sociedad nueva y mejor, en la cual el bienestar de todos sería la base del completo desarrollo de la personalidad."

Esta "aspiración a encontrar una base realista de la moralidad" fué poderosa especialmente durante todo el siglo XIX, y más aún después de la Revolución Francesa. Augusto Comte, Littré y otros lo han buscado en el "egoísmo" y en el amor a la humanidad; Schopenhauer en la "simpatía" y en la "identificación intelectual" de la propia personalidad con la humanidad, en el utilitarismo Bentham y Mill, y por fin en la teoría de la evolución Darwin, Spencer, Guyau y otros.

Existió también una cantidad enorme de sociedades éticas para difundir las doctrinas morales al margen de los fundamentos religiosos. Hasta que en la primera mitad del siglo XIX se inició también, bajo el nombre de "fourierismo", "owenismo", "saint-simonismo" y más tarde socialismo y anarquismo internacional, un vasto movimiento económico por su esencia, pero en el fondo profundamente ético. Este movimiento, cuya importancia es cada día mayor, tiende, con el apoyo de los trabajadores de todos los países, no solamente a revisar las bases en que se asientan todas las concepciones morales, sino también a reconstruir la vida de tal modo que se abran para la humanidad los caminos de la nueva vida.

Este movimiento ideológico social y hondamente ético ha llevado a la práctica una cantidad de problemas vitales, y naturalmente ha tenido que chocar con la necesidad de armonizar la personalidad y la sociedad, es decir de resolver el problema moral.

"El escaso desarrollo del individuo y la carencia de fuerzas creadoras personales y de iniciativa, constituyen sin duda uno de los principales defectos de nuestra época", dice Kropotkine. Y luego de un profundo estudio alrededor de esto, continúa:

"Es natural, por lo tanto, hacerse esta pregunta: ¿no contribuyen las doctrinas morales **actuales** a extender esta sumisión imitativa? ¿No han querido hacer del hombre el "autómata intelectual" de que nos habla Herbert, absorbido en la contemplación y temeroso sobre todo de las tempestades pasionales?"

"No habrá llegado ya el momento de defender los derechos del hombre, lleno de energías, capaz de amar lo que vale la pena de ser amado y odiar lo que merece odio, de un hombre dispuesto siempre a luchar por el ideal que exalta sus amores y justifica sus antipatías?"

Y Kropotkine llega a la conclusión de que, si bien el progreso moral es necesario, es él imposible sin el valor moral.

Pero la moral, según Kropotkine, no solamente es una necesidad que revive la personalidad humana, sino también una de las fuerzas indispensables para conquistar una vida nueva y mejor. Más aún, ellas son la esencia de la posibilidad de esta convivencia nueva.

"**Ayuda mutua, Justicia., Moralidad:** tales son las etapas subsiguientes que observamos al estudiar el mundo animal y el hombre. Constituyen una necesidad orgánica que lleva la justificación en sí misma y que vemos confirmada en todo el reino animal, desde las colonias de organismos primitivos hasta las sociedades humanas más adelantadas.

"Nos encontramos pues ante una **ley universal de la evolución orgánica.** Los sentimientos de ayuda mutua, justicia y moralidad, están fuertemente arraigados en el hombre, con toda la fuerza de los instintos. El primero de ellos — el instinto de ayuda mutua — aparece como el más fuerte, mientras el último, desarrollado en último término, se caracteriza por su debilidad y su carácter menos universal.

"Con la necesidad de alimentación, albergue y sueño, estos instintos son de conservación."

Kropotkine vió cómo en la práctica de la revolución rusa, los hombres que se llamaron revolucionarios y comunistas, por la falta de ese principio moral, se convirtieron en los enemigos de la sociedad, y solía decir, como lo atestigua su íntimo amigo Lebedef, que "la falta de este ideal moral elevado era tal vez la causa por la cual la revolución rusa se mostrara impotente para crear un nuevo régimen social sobre las bases de la justicia y de la libertad y extender a los demás pueblos la llama revolucionaria."

La moalidad, como con sobrada razón sostiene Kropotkine, es un instinto de conservación; y más aún: es la fuerza vital indispensable para que una revolución sea una revolución social, para que resuelva todos sus problemas y cree una firme base de convivencia libre. Porque la lucha social es algo más que un problema económico y político, es un problema social y ético. De los fundamentos morales que profundicen y arraiguen en las masas humanas y especialmente en los revolucionarios depende el éxito de toda lucha por un mundo nuevo: "la tarea fundamental de la nueva ética — dice Kropotkine — era de consistir en inspirar al hombre ideales capaces de despertar en él la exaltación entusiasta y las fuerzas indispensables para realizar la unión entre la energía individual y el trabajo por el bien común."

Esta moralidad no es una moralidad de una u otra clase de la sociedad de hoy o de mañana, es una moral natural arraigada como muchos otros instintos en toda personalidad.

El anarquismo, principio e idea ampliamente humano, que tiene sus raíces en la naturaleza, ofrece una viva disposición para el desarrollo y fortalecimiento de este instinto, de un valor inestimable para la causa de la emancipación de los oprimidos y para la elevación de toda la humanidad en todas sus manifestaciones.

Anatol Gorelik.

COMO NOS MATAN
LA TRAGEDIA OBRERA

"He aquí un libro que ha conmovido al mundo entero. Su autor, Roberto Sherard, ha coleccionado todos los hechos. Su investigación ha sido difícil. Deseando conservar la independencia completa frente a los patronos, no les ha pedido nunca autorización para visitar sus talleres. Ha preferido entrar con los obreros cuando la entrada por la puerta no estaba prohibida, y escalar el edificio por la noche cuando los reglamentos prohibían la entrada a un extraño.

Sherard ha interrogado él mismo a los obreros sin el partidismo de querer verlo todo negro. Se ha hecho indicar los más miserables y ha escuchado su lamentable historia.

"Lo que causa la admiración del filósofo — dice este autor inglés, — es la tenacidad con que estos miserables se apegan a una vida miserable y envenenada en todos los sentidos de la palabra."

La resignación animôsa de estas victimas de la "fabricación inglesa" causa admiración al señor Sherard. Ha visto hombres bromear con sus sufrimientos, reirse de sus propias miserias, y declara que estas víctimas de la miseria son verdaderos héroes.

Para dar a mis lectores la idea de las torturas y de los sufrimientos de ciertas categorías de obreros ingleses, me parece que vale más proceder como el mismo Sherard, recorriendo los capítulos en los cuales ha resumido sus observaciones sobre ciertos cuerpos de oficio.

Los obreros de productos químicos de Santa Helena y de otras partes, respiran un aire hasta tal punto mefítico, que en torno de las fábricas donde trabajan no crece ninguna vegetación y que los propietarios de la industria de los productos químicos han tenido que comprar los terrenos de la esfera de influencia de los gases envenenados que desprende su industria. Este oficio mata a los obreros de 45 a 55 años. "¿Qué fabricáis?, preguntó Sherard a uno de estos hombres. —Esqueletos, respondió, y ya veis que estoy a la mitad del camino."

Hay un cierto gas de cloro que han bautizado con el nombre de Roger. Una saturación de Roger mata a un hombre en pocos menos de una hora. Un carretero que dejó su caballería a la puerta del taller en un momento en que las válvulas de escape exterior dejaban salir fuera este gas, la encontró muerta. Los hombres trabajan con careta, protegidos los ojos con lentes especiales, dentro de una nube de polvo mefítico. Si un obrero se olvida de tomar una cualquiera de las precauciones indispensables, en seguida se pone enfermo. Se le administra un poco de brandy y se va a morir a su casa.

Hay numerosos casos de hombres quemados hasta morir en los recipientes de fusión. Un paseo a través de la fábrica no deja de ofrecer su peligro. Si un obrero cae en el cubo de vitriolo, ni siquiera pueden sacarlo.

La vejez prematura, la pérdida de los dientes, atacados inmediatamente por los ácidos, la degradación del cuerpo que se debilita y paraliza, la muerte lenta al lado del peligro inmediato: he aquí lo que los obreros afrontan sin cesar por un miserable salario. La última etapa en el taller antes del hospital consiste en romper el material del que debe extraerse el azufre. Hay que ver, nos dice Sherard, esta clase de obreros tales como el taller los ha dejado: anémicos, exangües. "Está menos pagado que trabajar en la carretera, díjole un obrero, pero es más caliente en invierno".

Los claveros de Bromagrove. — Si el oficio no es mortal ni peligroso como el precedente, no deja, empero, de ser un oficio de hambre. Deja al obrero lo preciso para no morirse de hambre. Vive de pan y de té. Una vez a la semana, si el trabajo abunda, sesenta céntimos de carne.

Una vieja enseñó a Sherard el vestido que llevaba hacía ya treinta años. Su vestido de boda, y era madre de seis hijos.

La dureza del patrono es proverbial. Exige que el obrero le dé 1,200 clavos por millar. En cambio vende 800 por cada mil que le compran. La diferencia de 400 es, pues, un beneficio neto para el patrono.

Y lo peor es cuando el trabajo no se acepta, sea porque el patrono no tiene seguro el mercado o que haya pedido más de lo que necesita. En este caso, el desgraciado obrero tiene que volverse con su carga a cuesta y con frecuencia tiene que ir a vender sus clavos a cualquier trapero.

Una frase monstruosa de un patrono a un obrero a quien se negó a comprarle los clavos: "Hazte unas sopas con ellos".

Los obreros que confeccionan zapatillas y los cortadores de paños de Leeds. — El trabajo de las zapatillas ha sido por completo arrebatado a los obreros ingleses por una inmigración de judíos polacos que aceptan la labor a la mitad del precio que el obrero inglés puede aceptar para no morirse de hambre.

El señor Sherard visitó un taller en el cual los obreros judíos trabajan des de las seis de la mañana hasta la media noche. Uno de ellos le dijo que podía confeccionar de 12 a 13 pares de zapatillas, a 40 céntimos el par, en un día. Las ganancias de este hombre llegaron a ser de 30 chelines por semana.

El obrero inglés no puede trabajar a este precio tan ínfimo ni producir tanto en estas condiciones.

"El género de trabajo que nosotros hacemos por 9 chelines la docena, el judío lo hace por 5, dicen los obreros ingleses, y el trabajo por el cual pedimos 8, el judío ofrece hacerlo por 4." En fin, el trabajo de cuidado a 14 chelines, el judío lo acepta por 7 chelines y 6 peniques. Y los obreros agregan: "La razón de esta diferencia está en el gran número de horas que el judío consagra al trabajo. Si el público supiera la remuneración ínfima de este trabajo, la esclavitud de la vida del obrero, en estas condiciones, no habría un hombre ni una mujer que no se avergonzara de llevar zapatillas fabricadas en semejante miseria."

En cada casa visitada por Sherard oye igual historia de miseria, idéntica explotación inicua del obrero por el fabricante. Y siempre esta vida de esclavo termina de igual modo: el workhouse (asilo) y el hospital.

Los cortadores de paños son menos desgraciados, porque el oficio continúa en manos del obrero inglés, sin competencia. No se quejan más que del polvo y de la suciedad en que viven. El paño que les dan a cortar es de tan mala calidad, que a menudo se agujerea con la sola presión del dedo. Con frecuencia está mezclado con cuerdas, alambres, piedras y otros objetos que rompen las tijeras colosales con las cuales cortan cincuenta dobleces superpuestos, teniendo que seguir los contornos del modelo clavado encima con agujas. "Cuando se rompen unas tijeras, Dios sabe adónde van a parar los trozos", agrega un obrero.

En este oficio, los verdaderos esclavos son las mujeres que cosen las telas bajo la vigilancia de un capataz o de un patrono codicioso y brutal, obligadas a comprar el hilo, la seda y las agujas en la fábrica que les designan y que se le cobran todo cuatro veces más caro que en otras partes. (La que se aprovisiona en otro sitio es despedida inmediatamente). Semanas hay que tienen que gastar cuatro chelines en estas compras, pagar veinte céntimos para hacerse calentar las comidas, tanto si pone como si no, los pies en el refectorio, y además, un tanto fijo por la fuerza motriz de las máquinas; por otra parte está sometida a multas de toda clase: por retrasarse cinco minutos al entrar, por un descuido en el trabajo, etc. Agréguese que aun cuando este trabajo deficiente lo haya cobrado como bueno el patrono, no devuelve la multa.

Los cardadores de lana. — "He aquí lo que destruye pronto los pulmones", me dijo un obrero pálido que tosía a cada palabra, señalándome la nube de polvo amarillo y sucio que sale de los talleres. Estas palabras abren el capítulo de los cardadores de lana.

La disminución de peso provocada por la traspiración obligada por este espantoso trabajo, es continua. En diez años un hombre pierde la tercera parte de su peso.

La salida de los talleres se parece a una procesión de esqueletos. Los obreros están tan anémicos, que un vaso de "ale" los vuelve locos furiosos. Ni siquiera tienen el recurso de beber para olvidar su miseria.

Es tal la competencia para este trabajo, para el cual todo el mundo es bueno pues no requiere aprendizaje, que bastan cinco minutos de retraso al entrar para verse despedido. Por la mañana, esperando la señal, se ven en la puerta centenares de caras hambrientas que esperan el despido de un retrasado para ser ellos admitidos.

Otro inconveniente de este oficio es que hay largos paros forzosos, pero los patronos, a fin de tener obreros disponibles en todo momento, no les advierten nunca, y todas las noches tienen que presentarse si no quieren verse borrados de la lista; medida odiosa si se piensa que algunos vienen de seis kilómetros de distancia.

Los paros suelen ser en invierno, cuando el trabajo en el taller más bien sería confortable. Y en verano hay que trabajar sin cesar, encerrados a pesar del calor y respirando los hedores de la lana.

Tan poco remunerador es este trabajo, que en la mayor parte de los hogares obreros las mujeres van al taller de día y sus maridos por la noche. No se ven más que al entrar y al salir. Y esto es todo lo que conocen de la vida conyugal.

Los obreros del albayalde (blanco de plomo) en Newcastle. — Es más fácil visitar el palacio del Zar ruso que uno de los talleres de Newcastle donde se fabrica el albayalde. "Demasiado se ha escrito contra nosotros", decía uno de los capataces. En junio de 1897, se prohibió el empleo de mujeres en estos talleres.

Trabajaban a centenares porque su salario es inferior al de los hombres. El menor de sus sufrimientos consiste en tener que llevar sobre la cabeza fardos pesados que a la larga las encorvan y estropean, pero este peligro no es nada si se compara con el que les amenaza continuamente.

Las mujeres son más pronto que los hombres víctimas de cólicos horribles, llamados cólicos del plomo. En estos talleres inhumanos el envenenamiento afecta dos formas: la forma rápida si la víctima es poco resistente, como la pobre Elisabet Rejan de que habló toda la prensa, pues muere inevitablemente y es tan común el accidente, que ya nadie se preocupa.

Cuando Roberto Sherard llegó a Newcastle, un grupo de mujeres estaba comentando el accidente de la Rejan: "Gritaba horriblemente, decía una, y se arrancaba los cabellos a puñados.—Unos hermosos cabellos, decía otra." Tenía diez y nueve años y hacía cuatro que trabajaba en los talleres. Desde el primer día había sufrido, pero continuó trabajando. Pero una mañana cayó al suelo, espumeándole la boca y arrancándose los cabellos. Se la llevó al workhouse, delirante, dijo una enfermera. "Consulté el libro registro, agrega Sherard, y decía: Elisabet Rejan, envenenamiento por el plomo. Al día siguiente: Elisabeth Rejan, mucho más grave. Al otro día: Elisabet Rejan, fallecida."

Y el caso es frecuente. Muchachas de 17 y 18 años, al cabo de unas pocas semanas, a veces de días de este trabajo, sentían ya los primeros síntomas del envenenamiento violento, cólico, resfriados, vómitos, dolor de las piernas, ceguera parcial. Pocos días

Campos, Fábricas y Talleres

Del reconocimiento de la personalidad del productor se eleva todo. A esta identificación del anarquismo con la vida obrera debemos entregarnos. Para nuestros fines ideales, no la expresión futura de las instituciones, sino la vida ideal que lleva consigo el mundo de los productores hermanados en un propósito común, es necesario. Seamos herederos del pensamiento internacionalista, valorizando las energías que benefician a la vida. Levantemos, enraizado al federalismo y la libertad, el pensamiento revolucionario del mundo obrero, recobrándole en su verdadero carácter y animando así de vida creadora el movimiento social.

PELIGROS DEL OBRERISMO

El conservadorismo es el peligro que amenaza constantemente a toda organización gremial. A poco que se echen a andar las organizaciones suelen olvidar sus propósitos finalistas y revolucionarios para convertirse en corporaciones que lo fían todo a la existencia de los conjuntos numerosos.

El número es generalmente tentador. Ofrece la presencia de una fuerza que pocas veces existe. La cantidad deslumbra y ciega. Obedecer a sus sugestiones es ir derecho a un fracaso, si todo se fía a esa potencia numérica que si bien expresa un deseo de asociación, levantado sobre una visión idealista, también es campo propicio para dejarse ganar por intereses egoístas y miras versátiles, que giran alrededor de los caprichosos vaivenes del mundo burgués.

Es verdad que las organizaciones obreras deben ser de obreros auténticos para ser eficaces y valederas. Grupos de hombres con sellos ni representan ningún movimiento social, ni son la expresión de ninguna fuerza de lucha proletaria. Sin el concurso de las masas trabajadoras la acción de estas minorías se torna siempre viciosa y sus intereses se vuelven ajenos por completo a las necesidades populares. Fatalmente se termina en círculos que adquieren características negadoras de todo idealismo o virtualidad realmente revolucionario

El concurso popular es indiscutiblemente la más grande necesidad para el progreso de toda obra revolucionaria. Pero no debe confundirse esta necesidad de acción de las masas con un movimiento corporativista donde lo que sólo prima es el deseo de poseer grandes contingentes de obreros, a los que una minoría, encaramada como poder sobre ellos, ha de dirigir a su antojo.

Salir del error de los pequeños grupos gremiales que nada representan ni valen, para caer en esa negación del sostenimiento de las entidades corporativistas, es saltar de un error para caer en otro más grande todavía. Y a esto están siempre expuestos los que, a pesar de su lenguaje revolucionario, pierden de vista el valor de las concepciones sociales de lucha que deben estar presentes, despiertas y vivas en toda manifestación de vida proletaria, para asirse al pobre ideal de mantener en pie mastodónticas organizaciones al solo objeto de las cotizaciones y los intereses particularistas de esas fracciones.

La vida, el mundo de lucha que crean los trabajadores no es una simple expresión de anhelo reformista alimentado por los obreros, sino una manifestación viva de la inquietud espiritual de las masas trabajadoras y de su afán de reivindicación de pasar a ser, de esclavos y asalariados que son ahora, hombres libres, como productores de la riqueza social y como copartícipes de lo que su trabajo y su vida entera han creado.

Hay en el mundo de lucha de los obreros planteado el problema social en una de sus más bellas manifestaciones: la rebelión de los productores contra el régimen social que los convierte en miserables y esclavos. Quien vea únicamente en el hecho societario de los trabajadores una grosera manifestación de orden secundario, nacida por intereses que bien pueden llamarse privados, confunde lamentablemente el valor de un hecho cuya base es antes que todo revolucionaria, porque nace de un concepto de justicia e involucra en sí una manifestación de libertad.

Si el gremialismo tiene el peligro de caer a menudo en grandes contradicciones, es cuando se deja influenciar por ese sentido corporativista, al que los mismos principios revolucionarios son sacrificados. Es ahí, en esa pésima interpretación de la lucha gremial, donde reside el verdadero peligro de las negaciones. En no ceder los principios a esas sugestiones del número, en no dejarse influenciar por el espejismo corporativista, en permanecer sobre todo como elemento revolucionario sin perder la visión finalista del mundo de lucha de los trabajadores, está la solución de este problema: entonces, permaneciendo en el seno del pueblo como elemento revolucionario, sin dejarse arrastrar por inclinaciones de círculo o de número, es como se hará efectivamente obra de verdadera transformación social.

---

más tarde sobrevenían las convulsiones y la muerte en fin, parecida a la muerte por absorción de estricnina.

El envenenamiento lento es igualmente horrible en sus consecuencias. Las muchachas de esta comarca son guapas en su mayoría. Pero después de unos cuantos meses de taller perdían el color, sus piernas se paralizaban, sus ojos, si los conservaban, se enrojecían, y al cabo de poco tiempo semejaban viejas de más de cuarenta doles este trabajo, encontró la mayor años.

El decreto del parlamento prohibién. y más dedicida oposición en ellas mismas, tan desgraciadas, pues que perdían su salario: "No podemos escoger entre esta ocupación y la calle", decía una de ellas a Sherard, "y preferimos esta muerte a la deshonra".

Otra barbarie de estos trabajos es que impiden la maternidad. Las mujeres empleadas en estos talleres paren a destiempo niños muertos. Si por casualidad viven no es más allá de un año.

Los obreros que construyen cadenas, en Cradley Heath.—Miseria más negra todavía. Poco alimento y harapos por todo vestido. La mayor parte de estos desgraciados ignoran lo que es la leche y los huevos.

La cerveza que les venden es la que ya no quieren los taberneros para sus clientes y devuelven por su mala calidad.

En este trabajo se emplean mujeres y niños, y hay muchachas de éstas que ganan treinta céntimos diarios soplando en fas fraguas. Una mujer da vueltas a una rueda durante doce horas para alimentar cuatro fraguas.

Habría que citar todas las páginas del libro del señor Sherard, una de las investigaciones más concienzudas que se han hecho sobre el trabajo de un país civilizado que tiene estos aspectos de barbarie.

Julieta Adam.

La última palabra

Los excesos son siempre perjudiciales. Conducen a resultados de negación, a terrenos estériles. Quien se deja llevar al exceso tras de cualquier afán, concluye irremediablemente por ignorar el punto o el destino buscado. Tira sobre sí mismo, viene y va, sin avanzar ni retroceder. Hace para hacer esto gráfico, lo del perro que quiere morderse la cola.

Hay gente que gusta tanto del análisis, que de pasión razonable que es eso de saber e indagar para aumentar el caudal de conocimiento propios, concluye en hacerse maniática, que no hace otra cosa que enredarse en un afán de alambicamiento inútil y perjudicial.

Justo, lógico y razonable es que cada hombre indague y reflexione en toda circunstancia. Hasta es virtud, ya que es común que se conduzca tan a ciegas, que obre a impulsos irreflexivos, la mayoría de las veces. Pero de esto a un afán continuado hasta la pesadez, del alambicamiento de todas las cosas, media una enorme distancia, tropezándose al final de cuentas con que tanto afán de ahondar e investigar resulta estéril, pues se concluye donde se empezó o no, en ninguna parte, que es lo peor.

El estudio conduce a la sensatez. Es un noble deseo de superación de cada hombre, una fuerza que hace de él un elemento de proyección actuante en el progreso de las sociedades. Ser sensato quiere decir ser razonable, esto es, entender que hay un límite entre lo normal, lo bueno y lo ridículo o lo inservible. Pero eso de pretender llegar siempre, tras la verdad, al oráculo, a la última palabra, no deja de ser una de las tantas debilidades humanas que deben ser combatidas para bien de todos.

CONFERENCIA ANARQUISTA

La C. A. Libertaria de O. Ebanistas llevará a cabo mañana, sábado 6 de Junio, a las 20 horas, una conferencia pública de carácter ideológico, en el local Méjico 2070, en la que hablará el compañero **Gastón Leval.**

Agrupación Pro Escuela Moderna. (San Fernando y Tigre). — Habiendo esta agrupación lanzado a la circulación una rifa a beneficio de la escuela que sostiene, pone en conocimiento que sólo se remitirán números a los compañeros que los soliciten, debiendo dirigirse a E. Scandella, calle Rocha 697, Escuela Moderna, Tigre.

AGR. A. "TIERRA Y LIBERTA"
Comunica que la rifa que tenía en circulación a beneficio de "La Antorcha" diario, ha sido postergada para la última jugada del mes de Julio.

Unión Lavadores y L. B. de Autos, con secretaría en Ecuador 320, invita a los compañeros de afinidad a la reunión que se efectuará el día martes 9, a las 20 horas, para tratar un asunto de vital importancia para el gremio.

La Comisión.

"LA ANTORCHA" EN MENDOZA

Se halla en venta en todos los kioskos de la ciudad.

LOS HACHADORES

Existe en el país un proletariado al que poco se han llevado nuestras ideas y que sin embargo puede considerarse como una fuerza apreciable si ingresara en el mundo de agitación y de lucha del resto del proletariado regional. Son los obreros de los montes, los "hachadores", como vulgarmente se les llama.

El rol que estos trabajadores han representado en la propia historia de este pueblo es de suma importancia. Ellos son los que, bajo las más terribles condiciones de trabajo, han ido despejando los bosques y abierto los caminos en los que ahora bordean infinidad de pueblos, esparcidos a través de la república. Grandes extensiones ahora dedicadas a la agricultura o a la ganadería, en el centro, norte y sur del país, han sido desmontadas por ellos. Y es indudable que esta labor de titanes tiene que haber sido realizada en las más humillantes condiciones, bajo el imperio de un capitalismo naciente, criminal y avaro como es común observar en estas tierras, que todavía prolonga, en los más lejanos sitios, todas sus características.

El proletariado del hacha es numeroso en el país. En el Chaco, en Formosa y Misiones, en las provincias de Entre Ríos, Corrientes, La Rioja, San Luis y Córdoba y en la Pampa y el resto de los territorios del Sud, todavía los hachadores son víctimas de una de la smás bárbaras explotaciones. En el silencio de los bosques, protegidas por todas las inmunidades, las empresas colonizadoras consuman diariamente los más horribles atentados.

Ya son escasas las regiones, dentro de lo que se conoce por esfera más civilizada, donde el proletariado sea dirigido a látigo y revólver, como son igualmente escasos los sitios donde el obrero esté solamente luntad de los amos.

Pero lo que ya es sólo recuerdo lejano para los obreros de las ciudades y de las regiones agrícolas, es una dolorosa realidad para estos hombres que abren los caminos y extienden con el hacha el radio de la vida industrial; pavorosa y dura realidad que ... elocuentemente la mentira de toda esta civilización burguesa y expresa la dolorosa tragedia de estos pueblos nuevos que levantan su poder y su fuerza sobre el crimen y el sacrificio de sus más obscuros pero valederos pioners.

Pocas son las veces que el resto del proletariado ha sabido de las rebeliones y agitaciones de estos trabajadores. Apenas si se recuerdan los movimientos de La Pampa de 1917, que culminaron en una sentencia para Domínguez y la gesta heroica de los trabajadores de la Forestal, cuyo epílogo sangriento es una página más de la negra historia de nuestros burgueses. Y es indudable también que una enorme cantidad de este proletariado librado, sin ninguna defensa, a la voignore la existencia de toda cuestión social y no haya escuchado nunca una voz de rebeldía consciente.

Y sin embargo, fácil es advertir que si en alguna parte hace falta con más urgencia la propaganda de nuestras ideas es allí, en la entraña de los bosques, en el mundo atormentado de los trabajadores del hacha. Es claro que allí, en esos medios, la lucha será más difícil y más bravía, pero el espíritu anarquista consiguió siempre ser vencedor de las más fuertes vallas levantadas a su paso.

Comprendan los camaradas la importancia de crear en este medio una eficaz acción revolucionaria y dedíquese a ello un esfuerzo. Significará, la anarquía en los bosques, un paso más dado triunfalmente hacia la revolución. Y contaremos con una fracción más, generosa en sacrificios, ya que ellos, los hachadores, son de esa pasta de hombres generosos y sufridos, fuertes y audaces.

La dictadura de la burguesía

Es el segundo folleto de Sebastián Faure correspondiente a la serie "Temas Subversivos"

que la Editorial EL SEMBRADOR ha impreso en un total de 12.000 ejemplares para su distribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino.

Los compañeros y agrupaciones deben apresurar sus pedidos, que serán libres de porte, a la Editorial, **CHUBUT 1488, Barrio Piñeyro, Avellaneda,** a nombre de **J. CABRERA.**

Condiciones — **El ciento $ 2.50** — **El millar " 25.00**

C. PRO PRESOS PANADEROS DE BUENOS AIRES

En la noche del viernes 12 de Junio, en el Teatro Gral. Mitre, Triunvirato 726, se realizará una función a beneficio de este Comité con la representación del drama social en 4 actos, original de R. Flores Magón, titulado "Tierra y Libertad", y conferencia por el comp. Helios.

Comité Pro-Presos del Uruguay. — Llamamos a los compañeros delegados ante el Comité Pro-Presos de la F. O. R. U. para la asamblea a realizarse el viernes 19 de Junio a las 21 horas a fin de tratar asuntos de vital importancia. — C. Frondoy, secretario.

ADMINISTRATIVAS

CANTIDADES RECIBIDAS

"Ideas", La Plata, lib. y foll. $ 27.50
A. R. Ferreyra, Montevideo, paq. . . . . „ 9.50
Ant. Ghiorsi, Ciudad, subs. . „ 5.—
Eladio Blanco, Hércules Carotti, R. Matera, Ciudad, por subsc. trim. . . . . „ 3.60
R. F. Gil, Ciudad, don. . . . . „ 2.—
Pesci, Ciudad, don. . . . . . „ 0.50
J. Lazarte, Rosario, subsc. . „ 10.—
José Arias, Avellaneda, subs. „ 1.20
E. Pollini, Ciudad, paq. . . . „ 12.10
B. P. de Patricios, Ciudad, rifas . . . . „ 5.—
y por listas: No. 152 $ 12.40; No. 156 $ 1; No. 169 $ 2.50 y No. 168 $ 1 . . . . . „ 16.90
Ibañez Medina, Jujuy, subs. „ 6.—
J. M. Pérez, S. Peña, subs. . „ 2.50
y por don. . . . . „ 0.47
E. Francio, V. Cañas, subs. . „ 1.20
Arrecifes: donaciones de: J. F. Darrocha, F. Curiel y J. Anis $ 1 c|u; Alberto Bustos 0.50 y Angel Viñas 2 . . . „ 5.50
y por subsc. de: A. R. Bau $ 3 y J. T. Darrocha 3 „ 6.—
F. Faragasso, G. Cruz, lib. . „ 10.—

"Ideas"

Juan García, M. del Plata . $ 3.—
Eladio Blanco, Ciudad . . . . „ 1.—
G. D. Nina, Ing. White, paq. „ 3.—
Antinori, V. Alsina . . . . . „ 1.—

PARA VARIOS

"El Hombre"
Benito Jubera, Rosario . . $ 14.55

"Pampa Libre"
Ant. Cabrera, Ciudad . . . . $ 1.—

"Nuestra Tribuna"
Andrés del Río, Avellaneda . $ 3.—

"La Palestra"
T. Ibañez Medina, Jujuy . . $ 4.—

Comité pro presos
Benito Jubera, Rosario . . . . $ 1.—
Félix Curiel, Arrecifes . . . „ 1.—

J. Cortés
G. D. Nina, I. White . . . . $ 3.50

CIRCOLO DI CULTURA LIBERTARIA
Librería

P. KROPOTKIN, "Memorie di un rivoluzionario", $ 1.80; "La scienza moderna e l'anarchia", $ 1.00; "Parole di un ribelle, $ 0.30; "La morale anarchica", $ 0.30; G. FERRARI, "Filosofia della rivoluzione", $ 2.50; W. MORRIS, "La terra promessa, $ 1.20; G. PALANTE, "Pessimismo e individualismo", $ 0.80; "La sensibilitá individualista", $ 0.80; "Compendio di Sociologia", $ 1.50; "La lotta per l'individuo", $ 1.50; M. DESHUMBERT, "La morale", $ 0.80; M. BAKUNIN, "L'idea anarchica e l'internazionale", $ 1.00; M. NETTLAU, "Errico Malatesta, vita e pensieri", $ 2.00; C. DARWIN, "L'origine della specie", $ 2.50; C. Caffiero, "Il Capitale di Carlo Marx", $ 0.80; L. CAMPOLONGHI, "Vita ed avventure di Amilcare Cipriani", $ 0.70; STIRNER, "L'Unico", $ 1.80; M. SLOMIN, "Da Pietro il grande a Lenin", $ 1.20; J. M. MACHAY, "Anarchici", $ 1.20; G. M. WENTNORTH, "Spose di guerra", $ 0.50; ELISEO RECLUS, "Storia di un ruscello", $ 0.80; SIMPLICIO, 'Il di dietro de' re", $ 1; I. TOSCANI, "Il sangue malato", $ 0.80; L. FABBRI, "Dittatura e rivoluzione", $ 1.50; G. ALLEVI, "Alcoolismo e lavoro", $ 0.30; S. MERLINO, "Fascismo e democrazia", $ 0.30; F. DAUDET, "I profumi maledetti", $ 0.50. R. ROLLAND, "Ai popoli assassinati", $ 0.15; P. GORI, "Pensieri Ribelli", $ 0.25; F. NIETZCHE, L'Anticristo", $ 0.80; "Il crepuscolo degli idoli", $ 0.80; A. BORGHI, 'L'Italia fra due Crispi", $ 1.50; LEDA RAFANELLI, "Bozzetti sociali", $ 1.20; ZAGARA SICULA, "I cavalli incantati", $ 0.80; "Il sultano e lo schiavo", $ 0.80; LUISA MICHEL, "La Comune", $ 1.20; RASTIGNAC, "Germinal", $ 0.20; E. MALATESTA, "Al caffé", $ 0.50; "Fra contadini", $ 0.15; 'Il processo agli anarchici nelle Assise di Milano", $ 0.80; "Almanacco Sociale Illustrato", $ 0.50; RIVISTE mensili a $ 0.25; "Vita", "L'Universitá Libera", 'Pensiero e Volontá"; Giornali a $ 0.10; "L'Adunata dei refrattari", "Il Martello", "Fede!", "Il Risveglio", ecc.

Inviare le ordinazioni accompagnate dall'importo a C. Daleffe, Garay 3121, Buenos Aires. Per raccomandata aggiungere 20 cents. di spesa postale.

Anatol Gorelik *(7)*

Los anarquistas en la revolución rusa

En general, el movimiento insurreccional revolucionario fué poderoso. Sólo hablaremos ahora del macknovismo, que tiene un lugar de importancia en la historia de la revolución rusa y con el cual los bolcheviques quisieron desplazar y reemplazar al anarquismo y al movimiento anarquista ruso (17). Anarquistas hay que quieren hacer lo mismo.

Mackno era un anarquista cuya pena de muerte (en 1908) le fué conmutada por la de presidio perpetuo, por su menor edad en el tiempo del delito. Todavía en 1916 arrastraba cadenas en el Departamento celular de Butirka, en Moscú.

Fué libertado por la revolución de 1917. Hijo de campesinos pobres, poco instruido, ex-obrero de un taller en Gulai-Pole, se desarrolló mentalmente en la cárcel. (Las cárceles eran verdaderas universidades. El contacto obligado con revolucionarios y hombres de gran poder intelectual creaba en los presidios un medio propicio al desarrollo intelectual). Buen orador, audaz organizador de grandes iniciativas, era muy conocido y gozaba de mucha popularidad entre los campesinos y obreros de la región de Gulai-Pole (Ucrania). A mediados de 1918 apareció nuevamente en esta zona, y junto con otros camaradas respondieron con actos terroristas a las persecuciones de la burguesía y de los terratenientes, y de los destacamentos alemanes que obraban contra los campesinos y obreros.

Pronto, nomás, fué Mackno muy conocido como un buen organizador. Reunió fácilmente una cantidad de rebeldes e inició una lucha de guerrillas contra los opresores que se generalizó de tal modo que al empezar el año 1919 su nombre era temido por todos los contra-revolucionarios. Los destacamentos que llevaban su nombre se contaban por decenas de miles.

En los primeros meses de 1919 los destacamentos insurreccionistas revolucionarios libertaron a Ucrania de los destacamentos contra-revolucionarios. Un rol importante desempeñaron esos destacamentos revolucionarios guiados por anarquistas, como era el caso de Mackno. El movimiento insurreccional contra las fuerzas "blancas' del interior y del exterior fué de una importancia considerable. El *insurreccionismo*, es decir el levantamiento armado espontáneo de grandes masas de campesinos y obreros organizados libremente, mantuvo la revolución rusa, no permitiendo levantar cabeza en ningún momento a la reacción de la derecha. Esto ocurrió tanto en el Sur como en el Este, en Turquestán y en Siberia, y en general en las fronteras, donde por causas múltiples había un ambiente fácil para las insurrecciones revolucionarias.

Este movimiento fué una manifestación muy importante en la revolución rusa, para poderse ocupar de él con la extensión que merece. Lo esencial es que ese movimiento soportó de hecho sobre sus hombros toda la revolución rusa. El futuro historiador de ella nos relatará en detalles la importancia real del insurreccionismo revolucionario. Nosotros sólo queremos destacar el papel de los anarquistas en este movimiento *revolucionario*. y la medida en que aquel movimiento influyó en los destinos del *anarquismo* y de su *movimiento* en Rusia.

Cuando los comunistas bolcheviques entraron a Ucrania, libertada ya de la acción contra-revolucionaria de los blancos, pudieron comprobar que las masas campesinas y obreras de la región no estarían con ellos, pues los anarquistas habían enraizado profundamente en el seno de los trabajadores de Ucrania, que no tenían ninguna confianza en *ningún poder*, pues ya habían conocido el verdadero valor del *poder bolchevique.*

Hubieron de comprender también los bolcheviques comunistas que no solo con los ardides demagógicos, pero ni siquiera con el uso de la fuerza física conseguirían someter estas masas.

Por eso se vieron obligados a encontrar una salida a esta situación.

En ese tiempo la mayor parte de las fuerzas insurreccionales revolucionarias, bajo el mando del anarquista Mackno (fué Trotzky quien oficialmente *nombró* a Mackno Comandante de las fuerzas insurreccionistas revolucionarias de Ucrania) defendieron la frontera contra las incursiones del ejército blanco (Dobrovoldsi) recién organizado en la región más importante y a las órdenes del general Schkmo.

Los insurreccionistas, que habían pasado muchos meses en continuas luchas, privados de todo, descalzos y rotosos, aprovisionados por los campesinos y obligados a armarse por su propia cuenta asaltando los depósitos de los blancos, a la llegada de los rojos a Ucrania exigieron de ellos lo necesario para resguardar seriamente la frontera.

Oficialmente se les concedió esa ayuda; pero Trotzky ya tenía elaborado su plan: había que desprestigiar a Mackno y aniquilar a los insurreccionistas que le acompañaban.

Ya el 29 de Abril de 1919 llegó a Karcov a Melitopol un revolucionario, no anarquista, para prevenir que en una reunión secreta del Comité Central del Partido Comunista ruso se había resuelto terminar con Mackno y asestar un rudo golpe a los anarquistas.

El primer paso fué la denegación de los armamentos prometidos. Sin armas, y después de muchos días de resistencia, faltos de munición, se vieron obligados a retirarse, abandonando las trincheras.

Era el momento esperado por Trotzky, que aprovechó para declarar la guerra a los insurrecionistas.

Los macknovistas, viéndose en una difícil situación, provocaron la convocación de un Congreso de delegados de las entidades obreras, campesinas e insurreccionistas, para tomar las medidas convenientes a la situación creada.

Trotzky respondió con la conocida proclama del 4 de Mayo de 1919, que declaraba *inconstitucional* y *contra revolucionaria* dicha convocación, y poniendo al margen de la ley a todos los insurrecionistas revolucionarios.

Desde entonces se inició una persecución terrible contra los insurreccionistas y sus simpatizantes. Fusilaron sin juicio previo ni interrogatorio a todos los que cayeron en sus manos. El grueso de las fuerzas insurreccionistas revolucionarias fué rodeado por los blancos y los rojos al mismo tiempo, y perseguidos luego por la caballería del general Schuro, que los fusilaba en masa o los decapitaba.

Perseguidos por último por los bolcheviques, una gran cantidad pereció en esa caza terrible. Hasta los que consiguieron romper ese círculo de fuego y se presentaron voluntariamente a las autoridades militares rojas fueron fusilados. Así por ejemplo en Melitopol se fusilaron a 69 insurreccionistas revolucionarios que espontáneamente dejaban las armas y consentían entrar al ejército rojo.

Muchos anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda fueron también detenidos y ejecutados. Sólo en Karcov, fueron fusilados oficialmente 7 anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda.

Los bolcheviques comunistas fueron creando una fortísima centralización militar, con una férrea disciplina que les permitió aniquilar a los contra-revolucionarios y *oponerse a la marcha de la revolución.*

Naturalmente, no fué posible permitir así ninguna iniciativa privada o colectiva. De ahí la necesidad de concluir con el "nido" de los insurreccionistas revolucionarios que aspiraron a una vida nueva y mejor. (18) Los anarquistas no merecieron trato distinto. La propaganda anarquista era vigorosa y entusiasta en toda Ucrania y no tardó en despertar la persecución implacable.

Así, por ejemplo, en Eckaterinoslav se detuvo al secretariado de la Confederación Anarquista de Ucrania, "Nabat" y a casi toda la federación. Fueron detenidos también las federaciones de Odessa y Kief, y destruídas las organizaciones anarquistas de otras ciudades.

(17) Ver el folleto de Jácolev, "El anarcosindicalismo ruso ante el proletariado mundial", editado en las principales lenguas europeas. Del mismo: "Los anarquistas rusos en la Gran Revolución rusa", editado por el Gosistat en Moscú, etc. En los últimos años hacen la misma propaganda en toda la prensa bolchevique para desacreditar a los anarquistas y, especialmente, al anarquismo.

(18) Para conocer la fisonomía ideológico-revolucionaria de los insurreccionistas revolucionarios, y no escuchars solamente los cuentos o historias de los enemigos y de los amigos fanatizados, es bueno penetrarse antes del material documentado auténtico de este movimiento. Claro está que este material es escaso. Pero aun el material oficial a este respecto puede arrojar bastante luz sobre la verdad de ste movimiento. Ver los protocolos de los congresos de los insurreccionistas revolucionarios, las declaraciones del ejército de éstos (machnovistas) y su órgano oficial "Put k Svobade". (El Camino a la libertad), etc.